

Russell Kelfer

!Ahora... Ya Se!

SP976-B

Serie: Deja a Dios Ser Dios



DISCIPLESHIP TAPE MINISTRIES, INC.
INTO HIS LIKENESS RADIO

PO Box 782256, San Antonio, TX 78278 • (210) 226-0000 / 1-800-375-7778 • www.dtm.org • dtm@dtm.org

!Ahora... Ya Se!

¿Podría usted imaginarse el siguiente incidente? He aquí que una persona, de cuya vida lo único que podemos decir es que era el vivo retrato del fracaso y la inmoralidad, se encontraba al lado del pozo de Jacob, en las cercanías de la ciudad de Sicar, en Samaria. *Junto a esta persona se sentó Dios*, y no fue reconocido. Al igual que nosotros en muchas ocasiones, esta persona en particular, no le reconoció porque El estaba vestido de nuestra humanidad; El se humilló a Si mismo, habiendo nacido en la misma forma que nace un hombre. El era Jesucristo el Hijo de Dios. Y aquí Le tenemos sentado junto al pozo.

Dios en la humana persona de Jesucristo viajó a través del hostil país de Samaria, porque ahí había alguien que necesitaba de El, alguien de quien nadie se hubiera ocupado. Dios, sin embargo, atravesó esa distancia por una sola persona... y todavía lo sigue haciendo.

Desde el punto de vista de la verdad espiritual, ese resultó ser un encuentro “clásico”. Dios se encontraba sentado junto a aquel histórico pozo, esperando en silencio a aquella persona, que, sin saberlo, Le necesitaba.

Los discípulos del Señor habían ido a la ciudad. De modo que en aquel lugar no se encontraba nadie que pudiera interferir en este singular encuentro.

La persona que llegó y se acercó era nada menos que una mujer. En los días de Jesús, esto hubiera sido suficiente razón para que un hombre no entablara conversación alguna con una persona. Era una mujer de Samaria, razón por la cual un judío simplemente la ignoraría por completo. La situación se torna aun más grave, si tomamos en cuenta que la reputación de la mujer era muy dudosa. El solo ser visto hablando con esa mujer era motivo para poner en peligro la propia imagen.

De modo que, humanamente hablando, he aquí alguien cuyo valor moral era tan bajo y socialmente tan insignificante, que no valía la pena invertir valioso tiempo en ella.

Esa mujer era lo que llamamos “*un nacido para perder*”. Ah, pero no para Dios. Para Dios, esa persona era valiosa y digna de dedicarle tiempo, aunque para eso fuera necesario hacer un viaje por territorio hostil. Más aún, esa persona era tan valiosa, que valía la pena morir por ella.

Quien inició la conversación fue Dios. Y la forma como lo hizo, fue usando algo que estaba al alcance de Su mano, algo sumamente común, lo

cual le sirvió para ilustrar las cosas eternas. Dios dijo a la mujer: “¿*Quisieras darme un poco de agua?*” Una pregunta de la cual no esperaríamos que fuese a abrir el camino para la salvación de muchas almas. Por supuesto que la mujer se sorprendió. No porque estuviese hablando con Dios, porque ella aun no lo sabía. Estaba sorprendida de que un judío le hablara a ella, una samaritana. Su respuesta hizo evidente su sorpresa. Jesús continuó diciéndole:

Si conocieras el donde Dios, y quien es el que te dice: Dame de beber; tu le pedirías, y El te daría agua viva. (Juan 4:10)

La mujer, sin suponer siquiera que estaba en la presencia de dios, pensaba para si misma que no era posible que este hombre pudiera hacer lo que decía, porque no tenía con que sacarla, y la profundidad del pozo era muy grande, quizás de 30 metros o más. De manera que Jesús procedió a aclarar la diferencia entre las cosas físicas y las espirituales, igual que poco antes lo había hecho con Nicodemo. La ilustración que el Señor usó con Nicodemo fue el nacimiento. Con esta mujer el agua. El propósito de ambas cosas fue el mismo. El Hijo del Dios Eterno había tomado literalmente parte de la naturaleza humana, por lo tanto no debe sorprendernos que El hiciera frecuente uso de las cosas comunes y corrientes que rodean al hombre, para enseñar una verdad espiritual.

Jesús dijo entonces a esta confundida samaritana que con tan solo pedirla, El le daría *Agua Viva*. Agua que vendría a ser dentro de ella como una fuente, derramando en su espíritu y en su alma, día y noche, abundante y excitante vida eterna. Ese fue el ofrecimiento del Señor.

En este punto precisamente continuaremos nuestra historia. La cual se encuentra en el capitulo cuatro del evangelio de Juan comenzado con el versículo 15 y hasta el 26:

¹⁵ La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.

¹⁶ Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá.

¹⁷ Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido;

¹⁸ porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad.

¹⁹ Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta.

²⁰ Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.

²¹ Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorareis al Padre.

²² Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos.

²³ Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.

²⁴ Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.

²⁵ Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas.

²⁶ Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo. (Juan 4:15-26)

El título de esta lección es: “! Ahora... Ya Se!”

La guía de estudio es la siguiente:

- I. Dos Simples Hechos
- II. Cuatro Verdades
- III. Tres Palabras

I- DOS SIMPLES HECHOS

Esta es la segunda historia consecutiva acerca de un dialogo personal, entre Jesús y otra persona que tenía una necesidad. En el primero, vimos y escuchamos como Nicodemo se acercó al Señor. Ahora hemos visto y escuchado como Jesús se acercó a una extraña, a una mujer de Samaria. De estos dos singulares encuentros, dos hechos son revelados.

Primero: La universalidad del pecado es un hecho real. Nicodemo era un buen hombre, religioso y bien aceptado en la sociedad. Nunca faltó a la sinagoga, en la cual era maestro. Era muy respetado por la comunidad, la cual lo considera como hombre de éxito en todos los aspectos. Si en sus días usted hubiera tenido alguna pregunta religiosa, hubiera acudido a él para obtener la respuesta correcta. Si viviera hoy, usted lo hubiera considerado un pilar de la iglesia local; director de la Mesa Directiva, cabeza de los comités. Quizás el contribuyente más importante, en una palabra “un titán espiritual”.

Nicodemo solamente tenía un problema. *Se llama pecado.* No, Nicodemo no era un ladrón de bancos, ni falsificador, ni extorsionador. Era puntual y honesto en el pago de sus impuestos, no engañaba, no perdía el control de si mismo, no adulteraba. Era el fiel retrato del hombre moralmente recto. El hecho de haber arriesgado su reputación de principal entre los judíos yendo a visitar a Jesús “el galileo” demostró que tenía una sensibilidad especial hacia lo espiritual, pues reconoció que entre Jesús y Dios existía una “relación” estrecha. Nicodemo era un buen hombre. Pero Nicodemo nunca se había enfrentado al problema del pecado. El asumía que por ser religiosamente distinguido, estaba espiritualmente completo. Jesús, amorosamente le miró a

los ojos y sin dar ninguna importancia a las credenciales de Nicodemo, le dijo con llaneza “*Te es necesario nacer de nuevo*, Nicodemo, tienes que nacer de lo alto, nacer de Dios”

El asunto no era si Nicodemo era un hombre bueno o no; el asunto era que Nicodemo estaba separado de Dios. Sus pecados, grandes o chicos, le separaban de Dios. Nicodemo no era pecador porque pecaba. Pecaba, porque (como todos los hombres) *había nacido pecador*. Y sus pecados lo separaban de Dios.

El escenario ha cambiado, Jesús decide cruzar por Samaria. Encuentra a la mujer samaritana junto al pozo, en la ciudad de Sicar. Todo en esta mujer es diferente si la comparamos con Nicodemo. Ella no era judía y demostraba tener poca educación religiosa. No solo **no era** un ejemplo de moralidad, sino que era el vivo retrato de la corrupción. Había estado casada tantas veces, que para ella, el matrimonio había perdido su significado y dignidad, por lo cual había terminado viviendo con un hombre fuera de la ley y de la moral. Era, moralmente hablando, “*el otro lado de la moneda*”.

Aun así, su problema era idéntico al de Nicodemo: **pecado**. Pecados más evidentes, me dirás tú. Motivos sobrados para no ser socialmente aceptable, insistirás. Si, pero para Dios, ambos estaban en igual situación; separados de El. Porque, repito, el cometer pecados no hace a un hombre o una mujer pecador; sino que por ser pecador, comete pecados. *El hombre está separado de Dios porque nació pecador*.

¿La última frase te parece ofensiva?, por favor no lo tomes como una frase mía. Es una verdad plena y simple. El pecado separa al hombre de Dios, y solamente un milagro puede tender un puente sobre el abismo que media entre Dios y el hombre y reconciliar al hombre con Dios.

He aquí que en estas dos historias tenemos a dos personajes que son, moralmente hablando, el extremo opuesto. Sin embargo ambos están perdidos y en desesperada necesidad de ayuda.

El pecado es y será una realidad universal. Es un hecho que, como humanos, no podemos evitar. La Biblia dice en Romanos:

Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios...

(Romanos 3:23)

Todos. Tú, yo, y aun aquel que se considere a si mismo muy bueno.

Segundo: Es un hecho irrefutable que el amor de Dios va más allá de nuestra humana comprensión. El descubrir que todos somos pecadores no debe sorprendernos. Tampoco el hecho extraordinario de que Cristo, siendo Dios, se haya preocupado tanto de nosotros como para dejar Su morada en los cielos y dejado a un lado Su grandeza, viniera a la tierra y tomara la naturaleza humana, con el objeto de experimentar en toda la magnitud de su realismo nuestra debilidad. Y, más tarde, realizar el mayor acto de amor jamás imaginado; morir con nuestros pecados sobre Si Mismo, con el fin de que nosotros pudiéramos tomar Su justicia... amado lector. **ESO ES AMOR.**

Quizás no seas capaz de entenderlo, pero si de maravillarte. Y mientras estaba en la tierra, viviendo en la naturaleza humana, Dios, escribía para la eternidad la descripción de lo que sería nuestra vida, si le permitíamos tomar posesión de ella. Es por eso que el fue hasta Samaria para dar a conocer a una mujer pecadora y despreciada por sus semejantes, el amor de Dios por los pecadores. No podemos comprenderlo, pero eso no impide que sea un hecho.

El amor de Dios es el más grande milagro que el hombre haya expresado jamás. El amor de Dios supera los más grandes adelantos científicos y técnicos. El amor de Dios debe maravillarnos más que si en nuestra propia presencia un ciego de nacimiento recibiera la vista. Aun los misterios más profundos de la naturaleza, no son nada comparados con el amor de Dios. Una de las más estupendas características del amor de Dios es su sencillez. La dulce sencillez del amor de Dios aumenta la magnitud del milagro.

II- Cuatro Verdades

De manera que dos hechos absolutos se levantan por si mismos antes de que cualquier enseñanza de las Escrituras pueda ser aplicada a nuestra vida. El primero es *la universalidad del pecado*. El segundo *el milagro del amor de Dios*. El reconocer que el pecado es universal, nos capacita para entender el milagro del amor de Dios. El aceptar el milagro del amor de Dios, nos libera del pecado. El pecado y el amor de Dios son dos temas permanentemente enseñados en El Evangelio. Ninguno de los dos puede ser negado.

Con estos dos hechos en mente, volvamos de nuevo al incidente que nos relata el apóstol Juan en el capítulo 4 escrito con tanto cuidado en la Palabra de Dios. En realidad, docenas de verdades de la Palabra de Dios reclaman nuestra atención, pero por ahora nos ocuparemos solo de cuatro. Las cuales son igualmente evidentes, e igualmente vitales para un claro entendimiento de la obra de Dios.

Primera Verdad: Dios conoce tu vida (Versos 17-18) Nada de lo que tú hayas hecho en tu vida está oculto. Ni aun tus más íntimos secretos. El Salmo 139:2 dice: “Oh Jehová, Tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos”. Antes que Dios obtenga tu atención o la mía, en alguna manera, El nos muestra, no lo que pretendemos ser; ni aun lo que los otros piensan que somos, sino lo que realmente somos delante de El.

Esta mujer escuchó la Palabra de Dios y estaba lista para tomar los beneficios de Dios. La idea de no volver a sentir hambre o sed, le atrajo muchísimo, como a la mayoría de nosotros nos agradaría la idea de gozar de los beneficios de Dios. Pero esta mujer no estaba comprendiendo la verdad completamente. Aunque ella no habló acerca de su vida íntima, Dios la conocía perfectamente, por lo que le pidió que hiciera algo que ella no podía hacer: traer a su marido. Como veremos en un momento, la petición que hizo Jesús en respuesta a la pregunta de la mujer, fue lo que estimuló su fe, por lo que luego exclamaría la mujer: “*Vengan, vean a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho*”. Jesús sabía que ella no tenía marido y conocía todo acerca de sus anteriores relaciones. Ahora ella comprendió que El lo sabía todo sin necesidad de que le fuera dicho. Esa fue la base sobre la cual Jesús estableció la plataforma que la llevaría a la luz.

Segunda Verdad: Una confesión parcial del pecado, no es suficiente (Verso 17) La mujer estaba dispuesta a aceptar que no tenía marido, si eso le hubiera sido suficiente para obtener aquella agua para toda la vida. Para lo que no estaba preparada era para entender que Dios no estaba tan interesado en su marido, como lo estaba en su corazón. En algún momento, ella se enfrentaría con la realidad de que su problema no radicaba en las circunstancias, sino en su espíritu. Ella había estado violando la ley de Dios permanentemente, debido a que ella no tenía la mente de Dios. Aun más la mujer pudo haberse casado con el hombre con quien vivía, y seguir siendo una persona perdida y sin esperanza. A Dios no se le engaña admitiendo algunos pecados con el fin de alcanzar un perdón total. Dios desea enfrentarte totalmente con el problema del pecado, haciéndote conocer la profundidad de su acción destructora en tu vida y el costo que se necesitó para pagar por él.

Tercera Verdad: El asunto no es a cual religión perteneces (Versos 20-24) La mujer observó que la persona que le hablaba de agua y sed; y de esposos y esposas no era un hombre corriente, por lo cual afirmó: “*Señor, me parece que Tú eres profeta*”. (La misma conclusión a la que había llegado Nicodemo un poco antes) por lo cual ella procedió a hacer lo que tantos hacen cuando la

realidad hace que el pecado comience a hervir dentro de la estufa de la convicción. La mujer levantó “la cortina de humo” del denominacionalismo religioso: *“Nuestros padres adoraron aquí; vuestros padres adoran allá... ¿Quién pues está en lo correcto?”* Ella preguntó, como si este argumento estuviera plenamente relacionado con el Agua Viva.

En otras palabras “yo soy de esta religión y Tú eres de esta otra. ¿Cuál de éstas está en lo correcto?” La respuesta de Jesús vino a ser algo así: “No importa si adoras aquí o allá; el asunto tampoco es como adoras. El asunto es: *¿Quién es el objeto de tu adoración?* Dios es Espíritu, por lo tanto aquellos que le adoren han de hacerlo en espíritu. Esto requiere la acción directa del Espíritu Santo. Cuando aceptas por la fe al Hijo de Dios, el Espíritu Santo entra en tu corazón, adueñándose de él. Una vez que tienes al Espíritu Santo, el lugar y la forma de tu adoración viene a ser como el azúcar que cubre un pastel.

En un solo acto, Jesús tomó todo nuestro exclusivismo egoísta, es decir nuestros conceptos mezquinos que dividen el cuerpo de Cristo en grupos o denominaciones religiosas, y los quemó con el fuego de la Verdad.

Si piensas que estás camino al cielo simplemente porque perteneces a determinado grupo religioso, considerándolo la iglesia verdadera, estás en un grave error. Y vivir en el error, es peor que vivir en la ignorancia. Tú tendrás *la seguridad* de ir al cielo cuando el Espíritu Santo tome posesión de ti, *mediante la invitación personal a Jesucristo*; la cual te capacitará para adorar a Dios como El “busca que le adoren”.

Cuarta Verdad: Oír acerca de Jesús no es lo mismo que conocer a Jesús (Verso 25). Cuando Jesús echó por tierra la excusa de las religiones, la samaritana intentó evadir la verdad mediante otro argumento. Ella dijo: “*Se que ha de venir el Mesías... cuando El venga nos declarará todas las cosas*”. En otras palabras, ella estaba al tanto de lo que decían las Escrituras del Mesías. Al menos sabía lo suficiente como para hablar de El inteligentemente. Pero el problema que estaba detrás de todo esto era que ella no *Le conocía*. Dios mismo estaba delante de ella ofreciéndole el único medio que la podía salvar de la eterna oscuridad, y ella intentaba impresionarlo con su teología; sobra decir que El no se impresionó. Los fariseos tenían un problema similar. Ellos “sabían” virtualmente “todo” lo que era necesario saber acerca de Dios. De hecho eso era gran parte de su problema. Tan orgullosos estaban de su sabiduría, que desviaron la vista del Rey de Gloria.

Una persona puede saber tanto acerca de Jesús como para dar clases y aun así no conocerlo. Una persona puede (y ha ocurrido) escribir un libro, o poner a Jesús como ejemplo y aun así no conocerlo. Bastan dos ejemplos: Rabindranath Tagore, famoso exponente de la literatura árabe y el aun más famoso hombre (líder de la India y premio Nóbel de la Paz) Mahatma Gandhi. Ambos sabían de Jesús, hablaban de El como de un gran hombre, pero no Le conocían. Una persona puede ser profesor en un seminario y no conocer a Jesús. Una persona, en fin, puede ser un gigante intelectual, un genio en teología y estar a la vez totalmente desprovista de poder del Espíritu Santo. Así como un gigantesco transformador instalado a un lado de la carretera, impresiona por su colosal a los que lo ven al pasar, es totalmente inofensivo si no está conectado a la fuente de poder. Igualmente una persona puede pretender ser una autoridad en lo que a Cristo se refiere, y ser a la vez totalmente inefectivo.

III- Tres Palabras

Esto nos trae a la conclusión de nuestra historia, así como al *motivo* de ella. Y nos conducirá a la expresión de tres palabras que cambian el curso de la vida de un hombre o una mujer.

La historia continúa en los versículos 27-38, que nos hablan acerca del regreso de los discípulos, donde claramente observamos que no tenían ningún interés en el alma de esa mujer, lo único que atrajo su atención y que no podían entender, era el porqué el Maestro desperdiciaba el tiempo hablando con ella. Ellos, desde luego, supusieron que ella había sido quien había iniciado la conversación y que el Maestro era “demasiado” bueno como para tolerarla. Jamás hubiera cruzado por su mente la idea de que Jesús había hecho deliberadamente ese viaje con el único propósito de hablar con esa mujer.

Esta mujer fue tan profundamente conmovida por la conversación, que olvidando su cántaro (tan valiosos en esas áridas regiones) corrió a la ciudad buscando a quien participarle lo que le había ocurrido. Y, encontrando a unos hombres, les dijo: “*Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste El Cristo?*” Así que no fue poco el número de los hombres que salieron de la ciudad para confirmar por si mismos quien sería este posible profeta con tanta sabiduría. Y bien, te preguntarás ¿Qué hacían los compañeros de Jesús entre tanto? Los versos 31-34 indican que le suplicaban al Señor que comiera. A lo que Jesús contestó: “*Mi comida es el hacer la voluntad del que me envió, y que acabe Su obra*”. Desde luego Jesús se refería

a la comida espiritual, pero Sus discípulos no entendieron, pensando que quizás alguien le había de comer algo antes que llegaran ellos. Pobrecillos, aun se encontraban muy lejos de llegar a entender las verdades espirituales. Pero vayamos al desenlace de la narración, que es lo que realmente deseamos. El versículo 39 al 42 levanta el telón del acto final de uno de los diálogos más impresionantes y extraordinarios de la historia.

³⁹ Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho.

⁴⁰ Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días.

⁴¹ Y creyeron muchos más por la palabra de él,

⁴² y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo. (Juan 4:39-42)

Ahora creemos! (No por lo que ha ocurrido contigo). Hemos escuchado nosotros mismos, y ahora sabemos, éste es en verdad El Cristo, El Salvador del mundo. Ahora lo sabemos.

La curiosidad había invadido como consecuencia de haber escuchado lo que dijo la mujer. *La vida eterna los había invadido a consecuencia de haber escuchado a Jesús.* Una vez que ellos conocieron personalmente a Jesús, no tuvieron ya la necesidad de andar verificando lo que la gente decía del carpintero de Nazaret. Ahora ellos sabían... ¿Qué sabían? Sabían que El era Dios. Supieron que era su Salvador. Ellos lo supieron. ¿Lo sabes tú?

¿Le has pedido alguna vez a Cristo que resuelva el problema del pecado en tu vida? ¿Le has invitado a tomar posesión de ella? ¿Ha habido algún momento en el que te hayas dado cuenta de que tu vida es un libro abierto a los ojos de Dios y que el asunto no es donde adores, ni las cosas que tú has hecho, sino a *QUIEN adoras y lo que El ha hecho por ti?*

¿Has oído tanto acerca de Jesús, que no se te ha ocurrido pensar que NO CONOCES A JESÚS? ¿Eres como Nicodemo? ¿Moral y religioso, pero vacío? O ¿Eres como la mujer de Samaria, inmoral, sin religión y confundido? Estos hombres *escucharon acerca de Jesús y fueron informados*, pero no fueron transformados, sino hasta que *personalmente conocieron a Jesús...* y esa es la diferencia entre la muerte y la vida... entre la religión y Cristo.

Nuestro amante Dios sabe con exactitud donde estarás cuando te decidas a buscarlo. El está por todos los caminos de la "Samaria" en la que vives, pacientemente aguarda junto al pozo de vida. Cariñosamente se acerca y

te dice: “Amado mío, ¿tienes sed?” ¿No anhela tu alma ser satisfecha? Pideme y te daré *Agua Viva*, yo haré que tu corazón se vuelva una fuente que brote para vida eterna, donde el Espíritu te satisfaga para no volver a tener sed jamás.

Yo se la clase de pensamientos que están cruzando velozmente por tu mente. Lo se porque están anotados en las Escrituras. Tú piensas: “No soy tan malo como para necesitar un Salvador”. Oh amado amigo, ese dulce amigo llamado Jesús conoce tu vida, conoce tu corazón. Tu vida literalmente es un libro abierto para El. No creas en la mentira del diablo, te lo ruego. El pecado ES UNIVERSAL. Tú también necesitas nacer de nuevo.

Puedes pensar “bueno, soy pecador, pero no tanto como fulano o como mengano...” Amigo mío, el asunto no radica en que midas tu justicia comparándola con la de otro hombre, sino radica en que la medida de tu justicia es comparada con la justicia de Dios, y Dios es Santo... por eso, el deseo de Dios es entrar en tu vida y hacerte partícipe de *La Suya*.

Probablemente digas: “Pero yo no voy a esa iglesia”. Permíteme recordarte que Dios no habita en tal o cual edificio. Dios es Espíritu, y tú debes adorarle en espíritu y en verdad. Donde le adores no tiene importancia, lo que verdaderamente importa es que le adores a El.

Finalmente puedes decir: “Pero si yo he sabido de Jesús desde hace muchos Años”. También la Samaritana y Nicodemo sabían de Jesús, pero no *Le conocían*. Aquellos hombres de Samaria oyeron acerca de El y de lo que El hacía, pero no se conformaron, y decidieron ir a El y convencerse por si mismos, *conociéndole* personalmente. ¿No es tiempo que, al igual que aquellos hombres, tú también te acerques a El y le conozcas de modo que El venga a ser *parte de tu vida*?

En este preciso momento, El está esperándote con los brazos abiertos, si, con los brazos abiertos. Con el único propósito de llenar tu alma de vida eterna. El desea darte a beber el *Agua Viva*. ¿Hay algo que te impida recibirla en este momento? Si lo haces, dirás...

“Hubo un tiempo en que oí de Jesús... pero hoy, conozco a Jesús.”

“¡Ahora... Ya Se! El es Cristo, mi Salvador y mi Dios...” “¡Ahora... Ya Se!”

Spanish Translation

dtm DISCIPLESHIP TAPE MINISTRIES, INC.

PO Box 782256, San Antonio, TX 78278

210-226-0000 or 1-800-375-7778

www.dtm.org ... dtm@dtm.org ... © Russell Kelfer